

La leyenda de Yurupari

1 Lee el siguiente texto y luego, desarrolla las actividades.

Leyenda de Yurupary

Cuando Yurupary acabó de hablar, tomó a Carumá y desapareció con ella hacia el levante, dejando tras de sí un denso humo con olor a resina de camarú.

Al día siguiente Date tomó el amuleto, que era una uña de águila, y se la metió en la nariz, soplando luego en la cara de su gente que aún seguía inmóvil, y cuando llegó al último y se dio vuelta, vio que ya todos vivían.

Y entonces le dijo a ladié:

—Despierta a toda esta gente y ordena que vayan a bañarse.

Y así se hizo, y todos corrieron al río a bañarse, y con ellos fue también Naruna.

Cuando Naruna volvió, estaba tan humillada que Date se sintió muy triste y le preguntó:

—¿Por qué dormiste tanto?

—La madre del sueño me engañó.

—Para que no te engañe de nuevo, y antes de que te duermas nuevamente, ve a tomar otro baño.

Y Naruna quedó tan avergonzada con esta observación de su marido, que se fue para la cocina y allí se escondió en una gran olla de cachiri.

Cuando llegó la hora de la comida ella no apareció.

-¿Dónde está mi mujer?

-No lo sé -repuso ladié.

-¿Dónde está mi mujer?

Y ninguno respondió. Él entonces tomó su talismán y deseó que Naruna apareciera. Entonces, todos vieron la olla de cachiri que estaba en la cocina dirigirse al lugar donde se encontraba Date, sin que nadie la empujara. Y cuando Date preguntó nuevamente:

-¿Nadie sabe dónde está mi mujer?

La olla se rompió y el cachiri que contenía era tan fuerte que el cuerpo de Naruna apareció ya sin piel.

Cuando Date supo que Naruna estaba muerta maldijo a Yurupary.

Y entre todos los que estaban presentes, ninguno supo quién la había matado.

Dicen que Date no usó bien el amuleto y mató a Naruna sin querer.

Cuando apareció el sol del día siguiente, enterraron el cuerpo de Naruna cerca de un tronco de inaiá, a donde Date iba todas las noches a dejar bejú, peces y otros alimentos, para alimentar el espíritu de Naruna. ladié fue entonces el encargado de enseñar la ley, la música y el canto de Yurupary a la tribu de Date.

Nadie se opuso a esto, y en poco tiempo los nuevos usos y costumbres se impusieron en toda la comarca.

Después de la muerte de Naruna, Date vivía triste y solitario, sin conversar siquiera con sus compañeros.

Su lugar de retiro era una piedra, desde donde miraba hacia el Oriente.

Un día ladié, que obedecía sus órdenes, al ir a darle cuenta de lo que había hecho, lo encontró llorando y entonces le preguntó:

—¿Qué tienes? Veo en ti la sombra de una tristeza que descubre tu debilidad.

—Yo mismo no sé lo que pasa, pero siento una tristeza que me domina hasta el extremo que tú ves. No me hace falta nada, tengo en ustedes fieles amigos, pero un dolor desconocido me mata.

Y apenas terminó de hablar cayó muerto; ladié se apresuró a recibir al infeliz compañero en sus brazos.

El amuleto que se hallaba dentro de la piel de Date comenzó a sonar como dientes golpeándose unos con otros. ladié se posesionó inmediatamente del amuleto, se lo puso en la nariz, y pidió ser elegido jefe de la tribu.

Cuando llegó a la maloca con el cuerpo de Date, los tenuinas se pintaron con urucú y lloraron.

El cuerpo de Date fue enterrado en el mismo lugar donde estaba el de Naruna.

ladié iba todas las noches a llevarles alimentos a sus espíritus.

Pero como la ley de Yurupary ya se había impuesto en esta tierra, los tenuinas partieron para ir a otros lugares a cumplir con su deber, quedando ladié solo para gobernar aquella tierra.

[...]

Después de que Yurupary y Caryda salieron con Carumá de la tierra de Naruna, se dirigieron rumbo al Oriente, hacia las orillas de un río de aguas blancas, y allí se elevaron hasta tocar el cielo, dejando caer a Carumá desde arriba.

A medida que el cuerpo de Carumá caía, aumentaba de tamaño y cuando tocó tierra, se había transformado en una gran montaña.

Y Caryda y Yurupary se quedaron todavía suspendidos un rato en el aire, y después descendieron también ellos, y se posaron sobre la cima de la nueva montaña, a orillas de un hermoso lago, circundado de hierbas olorosas.

Y Yurupary habló así:

—Aquí yace la primera y única mujer que pudo tenerme y en este lugar queda segura, escondida de la vista de los hombres. Un día, cuando todo se haya consumado, vendré a buscarla para vivir con ella cerca de las raíces del cielo, donde quiero descansar de las fatigas de mi misión, lejos de los ojos de todos. Hoy, Caryda, es el último día que estaremos juntos, y antes de separarnos quiero revelarte el secreto de mi misión sobre la tierra. El Sol, desde que nació la tierra, ha buscado una mujer perfecta para llevarla cerca de él, pero como aún no la ha encontrado, me dio parte de su poder para que viera si en el mundo puede encontrarse una mujer perfecta.

—¿Y cuál es la perfección que el Sol desea?

—Que sea paciente, que sepa guardar un secreto y que no sea curiosa. Ninguna mujer existente hoy sobre la tierra reúne esas cualidades: si una es paciente, no sabe guardar un secreto; si sabe guardar un secreto, no es paciente, y todas son curiosas; quieren saberlo y experimentarlo todo. Y hasta ahora no ha aparecido la mujer que el Sol quiere tener. Cuando la noche llegue a su mitad debemos separarnos. Yo iré al Oriente, y tú, siguiendo el camino del Sol, irás al Poniente.

Después Yurupary se dirigió a la orilla opuesta del lago y sentado sobre una piedra se quedó contemplando su propia imagen reflejada en el agua.

Caryda, dominado por una fuerza superior a su voluntad, permaneció en el mismo lugar sin poder seguir a su compañero.

Cuando surgía la luna del seno de la tierra, apareció en la superficie del agua una hermosa mujer en quien Caryda reconoció a Carumá.

Ella dejó oír el canto y la música de Yurupary con tanta dulzura, que Caryda se quedó dormido, y cuando despertó, ya alta la noche, no vio a nadie.

Pero aguzando la vista al Oriente, vio dos figuras lejanas que parecían seguir el mismo camino, y entonces Caryda se levantó y se dirigió hacia el Poniente.

Héctor Orjuela.

Tomado de *Yurupary. Mito, leyenda y epopeya del Vaupés*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.

2 Marca con un ✓ los enunciados que representan las misiones de Yurupary.

- Encontrar la mujer perfecta para el Sol.
- Nombrar las criaturas terrestres creadas por los dioses.
- Develar los secretos de la madre Tierra.
- Cambiar las leyes matriarcales por las leyes del Sol.
- Instruir a diferentes tribus en las nuevas leyes.

3 ¿Consideras que el texto anterior es un mito o una leyenda?. Ten en cuenta las características de cada género literario y justifica tu respuesta.

4 ¿Qué temas precolombinos puedes identificar en el texto anterior? Menciona dos y argumenta tu respuesta.

5 Completa el siguiente cuadro con una breve descripción de los personajes característicos de la literatura precolombina.

Personajes	Descripción
Dioses	
Animales	
Mortales	